

El velo que osaron otros
Negar á sus sufrimientos!
Corrámosle, que en verdad
Le necesita y bien doble
Para oír siendo tan noble
Cual la acusan sin piedad.

Llamado el acusador
Por los jueces, en voz alta
Demandó á doña Luz, falta
De aliento, en este tenor:

—«Yo, noble y paje del rey
«Invoco aquí por tres veces
«Del rey mismo, de sus jueces,
«Y de su pueblo, la ley.

«Y ante ella, á esta dama acuse
«Por mujer torpe y liviana
«Pues su amor vendió villana...
«Cuyas pruebas no rehusó.

«Y así en su justicia grande
«El Dios sumo á quien apelo
«Vea lo cierto en el cielo
«Y si no me lo demande.»

Calló aquí el mal caballero
Y al ver que en la turba inmensa
No hay quien salga á la defensa
Lo dieron por verdadero.

A doña Luz condenaron
A morir en una hoguera
Si desmentir no pudiera
Lo que allí le demandaron.

Entonces la hermosa dama
Mirándose sin amparo
Pensó en vender lo mas caro
Las pruebas contra su fama.

E hincando en tierra las dos
Rodillas, con voz doliente
Exclamó: «¡juro que miente
Y apelo al juicio de Dios!»

Reinó un silencio solemne
En la atenta muchedumbre;
Y el juez segun la costumbre,
«Si estaba firme y perenne

Y confiaba en su causa.»
La preguntó á la princesa,
Cuya voluntad expresa,

Siguióse otra breve pausa.

Tras cuya séria consulta
Fijóse un plazo de un mes
Atenidos á él despues
Todos sin otra resulta.

Admitió el acusador
El combate, si es que habia
Caballero que admitia
La lid del mantenedor,

Y tornaron otra vez
Cada cual con su esperanza
El rey á su ruin venganza,
Doña Luz á su estrechez.

Y pues que nadie nos corre
Y un mes tenemos de espacio
Dejémosle á él en Palacio
Y á doña Luz en su torre.

LEYENDA SEGUNDA.

LA PRINCESA DOÑA LUZ.

III.

EL CABALLERO.

Si por mi dichosa estrella,
Lector, te place mi historia,
Y hasta el fin quieres sabella,
Fuerza es que vengas tras ella
A pocas leguas de Coria.

Al cabo no es largo viaje,
Ni habrá postas que pagar,
Ni que hacer grande equipaje,
Y á mas te daré carruaje,
Con que déjate llevar.

Pues te advierto ¡oh! complaciente
Lector (por si aun no lo sabe

Tu altitud), que á la presente
Los poetas somos gente
muy cortesana y muy grave.

Que en este siglo sin valla
Machucho y conciliador,
Cualquier criticon nos halla
Tan buenos como el mejor
Que hoy anda entre la canalla.

Por cuya razon me atrevo,
Seas lector quien te fueres,
A proponerte de nuevo,
Que me acompañes, si quieres,
Que á mal lugar no te llevo.

Pues teniendo que tomar
Noticias de un caballero
Noble y valiente á la par,
Creo justo irle primero
Nosotros á visitar.

Así, pues, por concedido,
Yo quedaré agradecido;
Tú sabrás toda mi historia;
Y yo alegre y tú servido,
Aquí paz y despues gloria.

Hay, si no me acuerdo mal,
Cerca ya de Portugal,
De lo mas noble de España
Villa antigua y principal
Que el Tajo revuelto baña.

Yace en su frondosa orilla,
Y al pié de un monte sentada,
La nobilísima villa,
Por las armas de Castilla
Defendida y almenada.

Y hoy aunque en menos grandeza,
En mas honra y mejor fama
Sustenta bien su nobleza,
Y con altiva fiereza
Aun Alcántara se llama.

Y allá en los años remotos
Por do mi leyenda marcha,
Diz que de sus anchos sotos
Por las zanjas y los cotos
Cubiertos de fria escarcha,

Corria al salir la aurora,
Sobre un potro cordobés
Un noble, con quien mal hora
Dió una cierva corredora,
Pero cansada de piés.

Íbase el buen caballero
Sobre las crines tendido
Recortándola un sendero,
Con un venablo de acero
A matarla apercebido;
Y huía desalentada
La cierva delante del,
Sintiendo desesperada
La carrera aventajada
Del poderoso corcel.

Y ya olvidado el camino,
Sin ver si pierde ó si avanza,
Seguia huyendo sin tino,
Luchando sin esperanza
Contra su fiero destino,

Cuando á la fin de la vega
La triste sin poder mas
Al agua lanzóse ciega;
Y el hombre, que á tiempo llega,
Lanzóse al agua detrás.

Hendia el raudal rugiente
La cierva con fuerza extraña,
Y hendia el potro valiente
La arrebatada corriente
Trás la medrosa alimaña.

Mas ya la infeliz vencida
Del agua al impulso fiero,
Dejóse desfallecida,
Y al cabo rindió la vida
A manos del caballero.

Él, viendo en su potro brio,
Asió de ella y remolcóla,
Cuando por medio del rio
Vió que se avanzaba un lio
Arrastrado de ola en ola.

Un tronco acaso creyólo;
Y sin volverlo á mirar,
A la corriente dejólo;
Mas el hidalgo iba solo
Y oía cerca llorar.

Registra la faz inmensa
Del agua maravillado
Y que está soñando piensa ;
Nada hay en su tabla extensa,
Y oye llorar á su lado.

Ya la ruin supersticion
Se le empezó á despertar ,
Y empezó su corazon
A temer de la ocasion
Algún desdichado azar.

Cuando el descarriado objeto
Que sobre el agua venia ,
Se atravesó y quedó quieto
Entre las bridas sujeto
Del potro que conducia.

Mil pensamientos perdidos
Le trajo el extraño encuentro ,
Y mas cuando oyó gemidos
Cóncavos y comprimidos
En su misterioso centro.

No osaba mas que mirarle
Temeroso , y sin aliento
Para asirle ni dejarle ,
Dejaba al potro arrastrarle
Sin resolucion ni intento.

Y así á la par remolcados
Y al azar encadenados ,
Dieron al par en la yerba
Por el caballo ayudados
Lio , cazador y cierva.

Y aquí oyendo sin cesar
Los mismos tiernos gemidos
Resolvióse el hombre á dar
Con la causa singular
Por quien eran producidos.

Del cuchillo pues asió ,
Deshizo las ligaduras
Que por encima encontró ,
Y cuanto eran reparó
Bien dispuestas y seguras.

Halló en un lienzo embreado
Cuidadosamente atado ,
Y por un lado vencido
Con peso al lienzo cosido ,
Un cajoncillo cerrado.

Encima de la cubierta
Con primoroso artificio
Y con resortes abierta,
Dejaba al aire un resquicio
Una pequeña compuerta.

Mas puesta con tal primor ,
Que á la compresion menor
Que en sus dos lados obraba
Cerrábase , y recobraba
Despues su forma anterior.

Mas absorto cada vez
De abrirlo con avidéz
El caballero , seguia
Cortando con rapidez
Cuántas ligaduras via.

Dió en un resorte por fin ,
Saltó la tapa , y un niño
Topó como un serafin ,
Mostrando origen no ruin
Sus vestiduras y aliño.

Ricos encajes traia
Y ricas prendas sobre él ,
Y en terciopelos yacia ,
Aunque así expuesto venia
Sobre tan débil bajel.

Mas al verle lastimero
Gemir de frio y temblar ,
Por el semblante severo
Dejó el noble caballero
Una lágrima rodar.

Y mientras en brazos le alzaba ,
Y con afan le besaba,
Y con su aliento cansado
A su rostro delicado
Vida y calor procuraba,

En turba alegre y ligera
Bajaban por la ribera
Eos cazadores veloces ,
Con alaridos y voces
Acorralando una fiera.

Y escapando de sus hierros
El cerdoso javali ,
Cruzaba setos y cerros ,
Hombres , caballos y perros
Elevándose tras de sí.

Y con los dientes agudos,
Para escapar mas veloz
Los jarales mas talludos
Y los brezos de mas nudos
Rompió el monstruo feroz.

Y ya los roncós alanos
A sus espaldas sentía
Cada punto mas cercano
Y un montero en cuyas manos
Tarde ó temprano daría;

Cuando por su buena suerte
Los vió el hidalgo bajar
Y el son de su trompa fuerte
Paró la turba, y la muerte
Dejó su presa escapar.

Lanzóse al agua jadeando
La fiera, y los ojeadores
Los perros atraillando
Al río fueron llegando
Detrás de los cazadores.

Entonces el caballero
Volvió á su gente y la dijo:
«Volverme á Alcántara quiero,
»Dejad que ese monstruo fiero
»Viva en nombre de mi hijo.
»Y conducidle con tiento
»Que pues su buena fortuna
»Le trajo á mi amparamiento,
»Si tuvo mal nacimiento
»Tendrá al menos buena cuna,
»¡Sus, y á caballo! señores.»

Y el caballero montando
Obedecieron callando
Monteros y cazadores.

Era entonces como ahora
Harto difícil de hallar
Un caballero, sin tacha,
Llamado en justicia tal.
Y andaba la corte goda
Tan corrompida en verdad,
Tan licenciosa y tan torpe,
Que no era el mejor lugar

Para hallarle, dado caso
De haber de él necesidad.
Lo que es á mi parecer
Prueba inconcusa y fatal
De que siempre fuimos unos
Punto menos punto mas.
Y esto por mas que se encomien
Las mejoras de la edad.
Pues aunque hay del rey Egica
Quien se empeña en elogiar
La religion y grandeza
Y prendas de ánimo real,
Yo confieso llanamente
Que por mas que ando tenaz
A caza de sus virtudes
No doy con una jamás.

Él trató en honras y vidas,
Y fué magnanimidad
Con casadas y doncellas
Andar siempre liberal.
Casóse con Egilona
Matrona muy ejemplar,
Pero exigente sin duda
Y malhumorada asaz:
Porque al cabo malamente
La tuvo que repudiar
Por ser muy parienta suya:
Impedimento legal
Encontrado á los dos años
Después de matrimoniar.

Mas de hombres son los descuidos,
Y en habiendo voluntad
De corregirlos en tiempo
Se deben disimular.

Así que el bueno del rey
Dió en amar la soledad
Y en andar triste y mohino;
Lo que me inclina á pensar
Que dió en hacer penitencia
Penado y contrito ya
De aquel matrimonio infando
Y escandaloso además.

Para este tan santo objeto,
Y para hacer olvidar
Murmuraciones del vulgo

Insolente y lenguaraz,
Tornóse ciego de amores
Por su sobrina carnal,
Que era la dama mas bella
Con que pudo el pobre dar.

Mas doña Luz espantada
De tamaña fealdad
Dió en resistir sus antojos,
Y su vergüenza fué tal,
Y tal su arrepentimiento,
Que en su profunda humildad
Encerróla en una torre
Suponiéndola un galan.

Mas dejemos noramala
Tan necio filosofar
Que no nos toca á nosotros
Tarea tan principal.
Y vamos con nuestra historia
Aunque por lo dicho atrás
Verás lector, de este mundo
Lo que se puede esperar;
Y en corte tan corrompida
Cuanto es difícil verás
Que hallemos un caballero
Llamado en justicia tal.

Habiale sin embargo,
Pero harto de la ciudad,
Y de la corte (aunque oriundo
De cuna y sangre real)
Vivia consigo mismo
En apartado lugar
Con sus perros y sus potros
Sin boato mundanal.
Y por ocupar en algo
Vida tan sin vanidad,
A las fieras de sus bosques
Combatia sin cesar.

No era ni mozo, ni viejo,
Mas de alma y cuerpo cabal,
Justo, afable, comedido,
Recto, severo y veraz.
Usaba luenga la barba
Y bien peinada, lo cual
Daba á su noble figura
Respetable dignidad.

Y pródigo con los pobres,
Con sus amigos leal,
Piadoso sin fingimiento,
Modelo en la sobriedad,
Afable en el corregir,
Cariñoso en el tratar,
El primero en el ejemplo
Y en virtud el principal,
Era el idolo de Alcántara,
Dó el rey no podia enviar
Ley que no se consultara
Con su recta voluntad.

Tal era el buen caballero
Que pocos momentos há
Tras una medrosa cierva
Al Tajo lanzóse audaz.
Y tal que el tierno infante
Abandonado al azar,
Acogió en su propia casa
Con cariño paternal.
Él es quien solo en su cuarto
Cerrado por dentro está,
Sentado frente á una mesa
Con pensativo ademán.

Y grave asunto le debe
A estas horas ocupar
Porque ha tiempo yace inmóvil
Tendido en el espaldar
De un ancho sillón de brazos,
La cabeza echada atrás,
Entrambas manos cruzadas
Y en silencio pertinaz.

Abierto tiene delante
Aquel cajón singular
Hábilmente preparado,
Que mitad cuna, y mitad
Barco, condujo en su centro
Al desdichado rapaz.
Y véense sobre la mesa
Derramadas á la par
Monedas y alhajas de oro
De valor muy especial.
Joyas y exquisitas prendas
Que atestiguándole están
Que al infante las destina

Quien quisiera darle mas.

De unas en otras los ojos

No cesaba de pasar

El caballero, abismado

En honda perplejidad,

Cuando tendiendo una mano

Por movimiento casual

La lleva al cajon y dentro

Con un pergamino dá.

Dice lo escrito en un lado

«*Condúzcate Dios en paz*»

«*Pedazo de mis entrañas*»

«*Que no has merecido mal.*»

«*Melido desde el nacer*»

«*En aventuras estás.*»

«*La infeliz que aqui te puso*»

«*No fué por su voluntad,*»

«*Llorando queda tu suerte.*»

«*¿Cuándo á verte volverá?*»

Con cuyas tiernas palabras

Llenas de amor maternal

Se inclinó el buen caballero

Dos lágrimas á enjugar;

Y al volver el pergamino

Halló estas letras detrás.

«*Quien tuviere la fortuna*»

«*Tal tesoro de encontrar*»

«*Guarde secreto y no tema*»

«*Daño por ello jamás.*»

«*Que es este niño olvidado.*»

«*Infante de origen tal*»

«*Que puede á quien le sirviere*»

«*Sobre gigantes alzar.*»

Y aqui volviendo á la caja

El pergamino, leal

Don Godofredo á lo escrito

Tornó el cajon á cerrar

Diciendo: «*Pobre inocente*»

«*Sin padre no quedarás.*»

«*Y pues tan noble es tu sangre*»

«*Nada de hoy te faltará.*»

«*Niño que sales al mundo*»

«*En los brazos de un azar*»

«*Encomendado á las aguas*»

«*Sin saber á donde vás;*»

«*Pues á los míos te traje*»

«*La divina voluntad,*»

«*De cristiano ni de noble.*»

«*Nada menos has de echar.*»

«*Tu nacimiento la Iglesia*»

«*Como es justo cantará,*»

«*Hermosas y caballeros*»

«*Te saldrán á acompañar,*»

«*Y ya que callan tu origen*»

«*Por infortunios quizá,*»

«*Tu primer sueño seguro*»

«*Arrullarán á compás*»

«*Las trompas y las campanas*»

«*Con alientos de metal.*»

«*Pues ya que madre te falte,*»

«*Mientras yo viva tendrás*»

«*Un brazo que te defienda*»

«*Y un labio que te dé paz.*»

Y saliendo Godofredo

Sus criados á buscar

Mandó aprontar un banquete

Con regia suntuosidad.

Hizo invitar á los nobles,

Y mandó en la parroquial

Un espléndido bautizo

Al momento preparar;

Repartiendo entre los pobres

Grandemente liberal

Cuanto oro vino en la caja

Para asistir al rapaz.

Le hizo llamar don Pelayo,

Y celebró fiesta tal

Que no la hubiera tan grande

A ser su hijo en realidad.

Y hablábase todavia

Entre la gente de Alcántara

De esta grandeza estupenda

Que en Godofredo encomiaban

Cuando despues del bautizo

Poco mas de una semana

El gozo del caballero

Mató una noticia infausta,

Estaban á el medio dia

Reunidos en la plaza
Los nobles y caballeros
Que con Godofredo tratan,
Dispuestos y apercebidos
Entre una inmensa canalla
De monteros y ojeadores
Para una famosa caza.
Dispúsola Godofredo
Con su pompa acostumbrada,
Y á ver los preparativos
El pueblo se despoblaba.
Al murmullo de la gente
Y al estruendo de las armas
Muchos caballos relinchan
Y muchos lebreles ladran.
Los que en la villa se quedan
Envidiando á los que marchan
De no ser de la partida.
Se querellan ó se alaban.
Unos la poca destreza
De los ojeadores tachan,
Otros cuentan de los mismos
Lances que en proezas rayan.
Otros hallan de los perros
Algo cortas las amarras,
Y opinan que las traillas
Han de llegar muy cansadas.
Quién habla de un perro negro
Cual si de Alejandro hablara
Y dice que con él solo
Para una partida basta.
Quién apuesta en contra suya
Por una pareja blanca,
Y quién dice que no hay otros
Mejores en la comarca.
Y mientras, los caballeros
De mas brios é importancia
Con mucho calor disputan
De correrías pasadas.
Este agotó seis ciervos
Él solo en una mañana,
Aquel mató un javalí
De doce arrobas y largas.
Aquel usa unos venablos
De tres puntas, que no faltan

Jamás al tiro, y de un golpe
Con la rés mas recia acaban.
Uno dá la preferencia
A una poderosa lanza,
El otro en vez de puñal
Usa de tajante espada.
Unos gustan á pié firme
Ver la fiera y esperarla,
Otros juzgan mas alegre
Vencerla tras de cansada.
Y en tanto que los dichosos
Divierten con tales pláticas
El tiempo que ya impacientes
A don Godofredo aguardan
Abiertos de par en par
Miradores y ventanas
Se gozan con la presencia
De las mas hermosas damas.
Y aquí se cruzan suspiros,
Y allí se truecan palabras,
Allá se quedan con miedo,
Y acullá con esperanza.
Reconoce una su lazo
Carmesi, y otra su banda,
Uno recuerda un cintillo
Y otro una cifra bordada
Y el toque del medio dia
Empezaron las campañas
Cuando entró don Godofredo
A caballo por la plaza.
Rompió universal aplauso
Por la gente, y ya se daban
Besamanos á las bellas,
Y se rompía la marcha,
Cuando agrio son de trompetas
Oyeron á sus espaldas.
Todos los piés se pararon,
Volvieron todos las caras
Y hubo un punto de silencio
En la turba aglomerada
Y aun duraba su extrañeza,
Y su atencion aun duraba
Cuando se entró plaza adentro
Con un pregon un rey de armas.
Paróse en medio la turba

Al rey aclamó en voz alta,
Y quedaron las cabezas
Descubiertas y humilladas.
Y luego con voz solemne
Habló con estas palabras :
«La princesa doña Luz
«De incontinencia acusada
«Y condenada á la hoguera
«En nombre de Dios reclama
«Como permiten las leyes
«Un caballero que salga
«Por su honor, si es que hay alguno
«Que admitiere la demanda.
«Un plazo de un mes y un día
«Dió el rey por última gracia
«Siendo el primero que corre
«El que va de la semana.»

Y las frases de costumbre
Añadiendo, dió la espalda
A la multitud absorta
Y volvió á salir de Alcántara.
Quedó en silencio la gente
Que allá en su interior pesaba
La grandeza de un delito
Que á los príncipes alcanza.
Y con los ojos en tierra
Cada cual por sí evitaba
Del valiente Godofredo
Encontrar con las miradas.
Hasta que al fin viendo este
Que no hay una sola lanza
Dispuesta á hacerse pedazos
En honor de la acusada,
Pidió en voz alta la suya,
Pajes tomó y gente de armas
Y dió la vuelta á Toledo
Descolorida la cara.

Pero ningún caballero
Salió tras él, que está clara
La voluntad de su rey,
Pues lo permite y lo manda.

IV.

EL PLAZO.

¡Ay triste de quien llora
Y en soledad amarga
Los perezosos días
Numera con afán,
Y puede solamente
De su existencia larga
Temer los venideros
Llorar los que se van !

¡Ay triste del que jónen
Y alegre todavía
Sus horas de ventura
Recuerda con dolor,
Y siente que aun adora
Su ardiente fantasía
La fugitiva sombra
De su perdido amor !

¡Ay de la esposa triste
Que del esposo léjos
Con tierna voz le llama
Y él á su voz no vá!
¡Ay sí, de quien no tiene
Ni amigos ni consejos,
Y el plazo de sus días
Determinado está !

¡Ay de la hermosa y noble
Cuanto infeliz princesa,
Que á los pintados vidrios
Sentada sin cesar,
Desesperada aguarda
De incertidumbres presa
La vuelta del que solo
La puede consolar !

En vano sus miradas
Por el camino tiende
Por donde puede acaso

Su rondador venir.
Y en vano nuevas suyas
Dar á su amor pretende
Si no las pueden ambos
Ni dar ni recibir.

¡Oh Zéfiros ligeros
Cuyo murmullo errante
Espira entre las hojas
Del árbol y la flor ;
Vosotros que el espacio
Cruzaís en un instante
Llevad al caballero
Las cuitas de su amor !

¡Palomas de los valles,
Que al pié de su ventana
Con vuestro blanco esposo
A reposar venís,
Doleos de la hermosa
Que morirá mañana
Si al valeroso amante
Su mal no le decis !

¡Espíritus sin cuerpo
Que en medio las tinieblas
Estremeceís el aura
Con misteriosa voz ;
Contadle las que apiña
Desapiadadas nieblas
Sobre su triste vida
La tempestad veloz !

Volad hasta encontrarle
Decidle quien le espera,
Que rasgue los hijares
De su leal corcel,
Y que se lance al bro
De su veloz carrera...